

COMENTANDO

Antes de un mes se convencerá España entera de que no era malo el órgano del Ministerio de Abastecimientos sino los organistas que lo tocaron

Va a suceder con la supresión del Ministerio de Abastecimientos ayer y de la Comisaría hoy lo que sucedió con la supresión de las columnas...

cada centro tropezará con un criterio distinto, y de nada servirá, por ejemplo, que Agricultura resuelva que Huesca venda un trigo o Zaragoza una harina...

JUAN DE ARAGON

Crónicas de Biarritz

Menudean las diversiones, las reuniones de sociedad y deportivas; cada día hay varias atracciones que se hacen competencia unas a otras...

No era malo el órgano. Si no sonó, fue sencillamente por haber sido pésimos sus organistas. Creyeron que era un nuevo centro burocrático y llevaron a él toda la absurda tramitación del burocratismo...

LAS HUELGAS EN ITALIA

Nuevas fábricas ocupadas por los obreros. Roma, 16.—A pesar de las decisiones votadas por la Confederación General del Trabajo, los obreros han ocupado ayer los establecimientos de lana de Biola...

principio la creación de Comisiones de industria análogas a las inglesas, cuyo papel se limitaría a examinar la situación, sin que tuviera nunca poder directo sobre la cuestión industrial.

NOTA OFICIOSA

Lo del juez de Tarrasa

En Gracia y Justicia han facilitado la siguiente nota: «Algunos periódicos censuran al ministerio de Gracia y Justicia por estimar que el ex juez de Tarrasa, Sr. Jiménez Embun, víctima de un atentado por su intervención en ciertos procesos, lejos de haber obtenido recompensa adecuada, ha sido trasladado a Estella...

Se dice que han desaparecido el Ministerio y la Comisaría y no es cierto, pues perduran. Lo único que ha variado es el nombre y los sitios en donde radicarán las oficinas y estarán los empleados.

En cumplimiento de lo mandado en la Real Orden que regula el tamaño y precio de los periódicos, publicaremos desde 1.º de Octubre solamente 6.500 centímetros cuadrados de papel impreso al precio de

DIEZ CENTIMOS

No nos atrevemos a elevar el precio a quince céntimos y nos acogemos a la autorización que concede la Real Orden a los periódicos de menos de 6.500 centímetros para que puedan continuar vendiéndose a diez céntimos.

Nos ocasiona graves perjuicios no poder publicar nuestras habituales doce páginas, pero no queremos disentir de los queridos colegas que patrocinaron esa fórmula y sacrificamos nuestra conveniencia en aras del compañerismo, esperando que ellos harán lo mismo y que desde 1.º de Octubre, o reducirán su tamaño a los 6.500 centímetros cuadrados o aumentarán el precio a quince céntimos.

LA DIMISION DE DESCHANEL

¿QUIEN SERA EL NUEVO PRESIDENTE DE FRANCIA?

París, 16.—Las noticias de la salud de monsieur Paul Deschanel, la certidumbre de su intención de abandonar las altas funciones de su magistratura, y la crisis presidencial...

Rusia a principios y a mediados de agosto se han disipado. La entrevista de Aix-les-Bains zanjará dificultades. Nada evita un cambio legal de explicaciones. Francia puede examinar la situación con tranquilidad...

Generalmente se da como probable que las Cámaras podrán reunirse en Versalles el domingo 26 de septiembre lo más tarde. Como es lógico, el futuro sucesor de monsieur Deschanel ha sido objeto de todas las conversaciones.

En cuanto a la probable candidatura de monsieur Millerand, se considera que no sería presentada, puesto que el Presidente del Consejo ha manifestado varias veces y de la manera más categórica, su intención de no ocupar la Presidencia de la República.

La candidatura de Millerand

París, 16.—«Le Matin» dice que interrogado sobre su candidatura eventual a la Presidencia de la República, M. Millerand contestó:

«No, no y no. Si verdaderamente, como se dice, he prestado algunos servicios a mi país en las graves circunstancias en que nos encontramos, ha sido por el puesto que ocupo, y estoy dispuesto a continuar en él mientras la confianza del Parlamento me mantenga.»

Tal vez no hubiera podido hacer en el Eliseo lo que he hecho. Sé, en todo caso, que no podría nunca hacer en él lo que quiero hacer todavía en la Presidencia del Consejo.

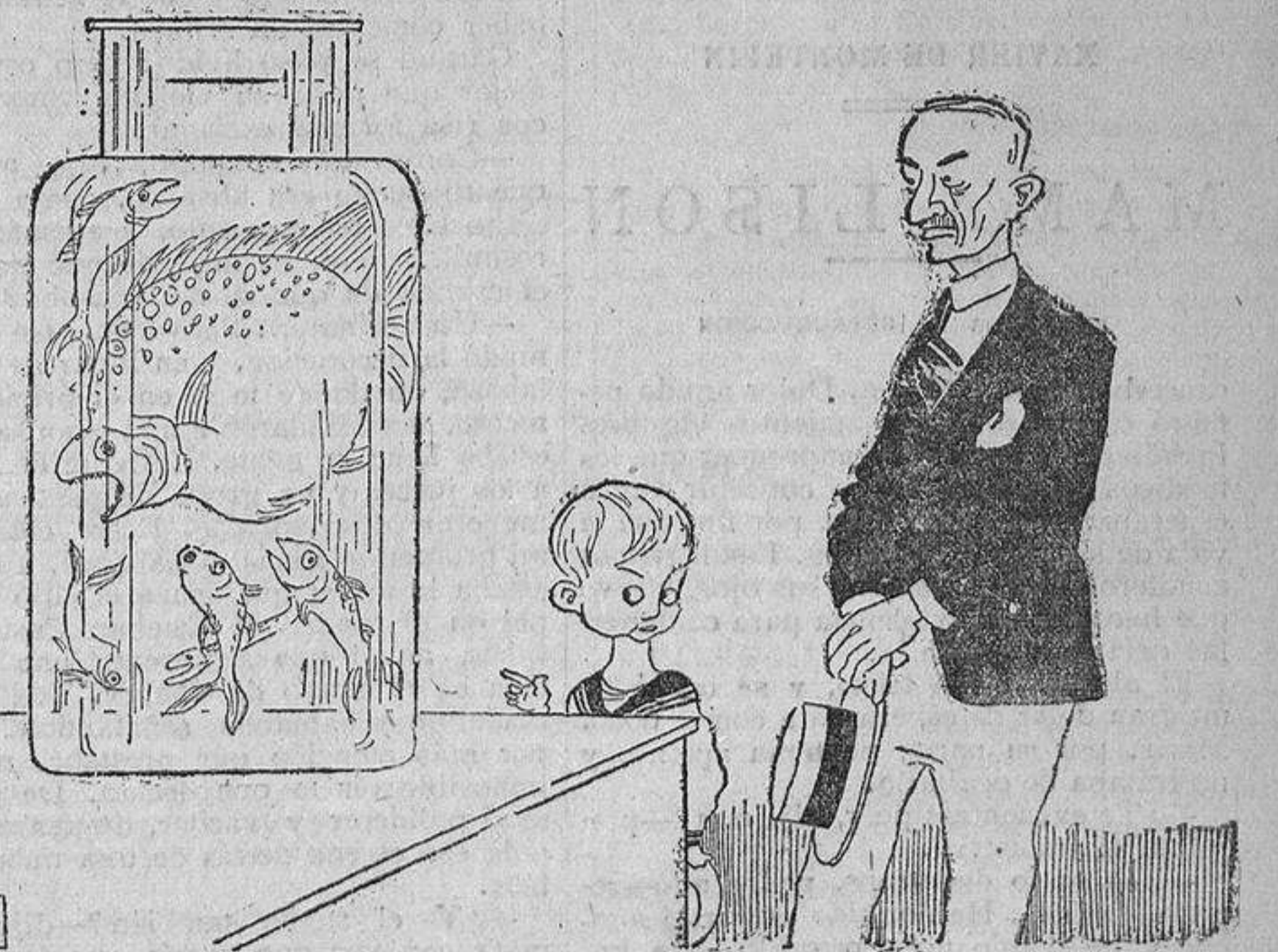
No y no. En ningún caso sería candidato. Pero hace algunos días, un amigo le dijo: «¿Y si el Parlamento le obliga a aceptar?» «Me negaría también — contestó M. Millerand —, porque mi deber es impedir al Parlamento que cometa torpezas.»

Comentarios de Prensa

París, 16.—Le Temps hace un gran elogio de M. Deschanel y demuestra que su dimisión tiene por causa la conciencia que el Presidente de la República tiene de los deberes de su cargo y su sentimiento de no poderlos cumplir por su estado de salud.

«La situación exterior, que hace algunas semanas estaba muy oscura, ha mejorado sensiblemente gracias a la enérgica vigilancia de Millerand. Las amenazas que hacía

UNA ESPECIE NUEVA



— Oye, papá, ese pez ¿qué es? — No sé, hijo mío; pero por lo gordo y con la boca abierta, como queriéndose tragar a los demás, debe pertenecer a la familia de los "acaparadoires".

JACK JOHNSON

Ha sido condenado. Nueva York, 16.—Comunican de Chicago que el ex campeón mundial de boxeo, el negro Jack Johnson, ha sido condenado a trescientos sesenta y seis días de cárcel por haber violado la ley federal, que prohíbe la deportación de mujeres de un Estado a otro, con fines contrarios a las buenas costumbres.











MUEBLES, PIANOS, ALFOMBRAS, & LAS CASAS QUE MAS PAGAN
TIENDA Humilladero, núm. 15; teléfono núm. 47-81 M

La Presidencia de la República francesa

Recepción aplazada
París, 15.—M. Deschanel debía recibir dentro de algunos días en audiencia solemne al embajador de Alemania, quien le había de presentar sus cartas credenciales.

Raul Peret se aleja
París, 15.—M. Raul Peret ha salido esta mañana para Poitiers, y se cree que al alejarse de París ha querido manifestar su intención de permanecer ajeno a las complicaciones que podrán sobrevenir con motivo de la dimisión de M. Deschanel.

Se convocará el Congreso en Versalles
París, 15.—La opinión pública comenta mucho la noticia de la próxima dimisión de M. Deschanel. Se pregunta bajo qué forma se presentará esta dimisión.

Habla Moro Giafferi
París, 15.—Dice el periódico Bon Soir: «Como se sabe, hace algún tiempo que el diputado por Córcega Sr. Moro Giafferi fué a Rambouillet, donde visitó a Deschanel y de donde trajo la mejor impresión.»

Alcance político
MINISTERIO DEL TRABAJO
Valencia.—El gobernador civil comunica que ayer ha terminado satisfactoriamente la huelga de marmolistas y canteros anunciada en 19 de julio último, mediante aumento gradual en los jornales.

ha pasado después? Lo ignora. He oído decir que la salud del Presidente de la República se había agravado. Yo no soy médico, y mi visita a Rambouillet no pudo tener el carácter de visita facultativa.

Candidatos probables a la Presidencia
París, 15.—Esta mañana publica «L'Intransigeant» los nombres de los probables candidatos a la Presidencia de la República.

Horario de verano
Se encuentran abiertas, todos los días laborales, las bibliotecas siguientes: Real Academia Española (Felipe IV, 2), de nueve a trece, a excepción del mes de agosto, que se dedica a la limpieza.

El nombre de Georges Leygues tiene también partidarios. Le favorecen su moderación, su inteligencia y las numerosas amistades que cuenta en el Parlamento, casi en todas las esferas.

Hundimiento de un andamio
Siete obreros lesionados
Añoche se hundió un andamio levantado a cinco metros del suelo, en las obras que se realizan en el Ideal Rosales, y en las que se trabaja de día y de noche.

Nuevos inspectores regionales
Han sido nombrados: inspector regional del Campo de Gibraltar, D. Adolfo Robles y Vallecillo; de Cádiz, D. Leonardo Rodrigo Lavín; de Albacete, D. Arturo Cubells y Blasco; de Vizcaya, D. Rafael Fernández y Fernández; de Orense, D. José Luis García Boente; de Toledo, D. Eustaquio González Muñoz; de Segovia, D. Amador Rosique Albaladejo; de Guipúzcoa, D. Tomás Peset Alexandre; de Salamanca, D. Joaquín de Prada F. Mesones, y de Palencia, D. Ramón Fernández Cid.

Bibliotecas públicas de Madrid

Real Academia Española (Felipe IV, 2), de nueve a trece, a excepción del mes de agosto, que se dedica a la limpieza. Real Academia de la Historia (León, 21), de diez y seis a veinte y de quince a diez y nueve.

Cruz, 45; Silva, 1; Artistas, 6 (Cuatro Caminos), y Pacífico, 25.

Elemento joven del Centro de Instrucción Comercial.—Esta Agrupación ha organizado una excursión a la Pedriza, que tendrá lugar el próximo domingo, saliendo los excursionistas de Madrid el sábado por la noche y llegando en ferrocarril hasta Villalba.

Los señores que estén interesados en los estudios mercantiles, Dibujo, idiomas y cuantas materias interesan a los empleados y dependientes de comercio, deben pasarse por los locales de éste (Pizarro, 19 y Pez, 17), donde se les informará con todo detalle.

EL NINO DEGOLLADO

No hay pista alguna
La Policía ha realizado un detenidísimo examen del pozo y parajes de alrededor del mismo en Tetuán de las Victorias. Comprobó la falsedad de algunas noticias comunicadas en forma anónima por individuos que espontáneamente tratan de ayudar a la justicia, y practico otras diligencias sin interés para el lector.

Ultima hora
Petición de los agricultores
Gijón, 16.—La Asociación de Agricultores ha dirigido al gobernador, por conducto del Ayuntamiento, una solicitud pidiendo la creación de guardas rurales para proteger a los campesinos contra los atentados a las personas y a las propiedades, a fin de evitar que se repitan agresiones como la que costó la vida al guarda jurado de la quinta de la señora viuda de Pidal, Atanasio Barredo Palacios.

Concurso hípico
Avila, 16.—Ayer se verificó el último día de pruebas del concurso hípico. En la primera ganaron «Vendimiar», del marqués de Pesquera; «Canción», de D. Manuel Serrano; «Ordessa», del mismo propietario; «Caboso», de la Escuela de Equitación; «Arjona», del Sr. Aizpuru, y «Fornerrín», de D. Pedro Santamaría.

El «Siboney»
Vigo, 16.—En vista de que han resultado infructuosos cuantos trabajos se han realizado para poner a flote el vapor «Siboney», han abandonado este puerto los remolcadores «Camille» y «Seminole».

Una desgracia
Ferrol, 16.—Al llegar el tren correo al kilómetro 26, entre la estación de Granza y el apeadero de Cabaña, intentó atravesar la vía el campesino Antonio Pino, guando un carro. El maquinista intentó detener el tren; pero fué imposible por la velocidad que llevaba, arrollándole.

Una botadura
En los astilleros de la Cabaña, emplazados en estas rias, se ha verificado el acto de botar al agua un vapor llamado Macías Antón, con potentes máquinas.

El crucero inglés «Cleves»
Ferrol, 16.—En viaje de instrucción es esperado en este puerto el crucero inglés «Cleves», de 4.000 toneladas.

El yate de Mr. Washburan
Ha llegado el lujoso yate americano «Tiphon». Viene en él su propietario, Mr. Williams Washburan, director de la revista americana «Motor Boret».

Mina a la deriva
Por noticias de un capitán mercante, recibidas en la Comandancia de Marina, se sabe que ha sido vista en alta mar una mina a la deriva.

EL MEJOR POSTRE MERMELADAS TREVIANO
Escuela de Artes y Oficios de Madrid.—La matrícula para el próximo curso de 1920 a 1921 de las diferentes enseñanzas que se cursan en esta Escuela, dará principio el próximo día 20 del corriente mes, de siete a nueve de la noche, en los locales siguientes:

Palma, 38; Palafox, 14; Estudios, 1; Marqués de Cubas, 15; Rivera de Curtidores, 49; Alberto Aguilera, 45; Don Ramón de la

AVISOS UTILES

CASA DE MODA en paraguas, abanicos, bastones y sombrillas. M. DE DIEGO, PUERTA DEL SOL, 13

El acorazado inglés «Temerario»
Vigo, 16.—El comandante del acorazado inglés «Temerario», con el cónsul de su nación, visitó a las autoridades, que a su vez le devolvieron hoy la visita.

Por la libertad de un periodista
Bilbao, 16.—Han visitado al gobernador el director y los redactores de «El Liberal» para gestionar la libertad de su compañero D. Enrique Guzmán, detenido por protestar contra la Guardia Civil que intervino cuando la multitud quemó el automóvil del marqués de Triano, por atropellar a dos niños, al regreso de la botadura.

Las agresiones
Hablando el gobernador con los periodistas se lamentó de que, a pesar de haberse resuelto la huelga del muelle, continúan las agresiones, pues al dirigirse a su domicilio el obrero Benigno Verduras, un grupo de huelguistas de una fábrica, le hizo varios disparos de revólver, hiriénlole.

Otra víctima de los arañazos de un gato.—Caída mortal
Santander, 16.—Ha fallecido otro de los señores hijos de D. Fernando Escudero, que, como sus dos hermanos, fué mordido por un gato rabioso, de cuyo suceso dábamos ayer cuenta.

Regreso de una colonia escolar
Sevilla, 16.—Procedente de Sanlúcar de Barrameda ha regresado la colonia escolar de Monte Carmelo, compuesta en su mayoría de gitanillos de ambos sexos.

Dos Consejos de guerra
Granada, 16.—Hoy se celebrará en el cuartel de Intendencia el Consejo de guerra contra los gitanos que asesinaron en Ujijar a una pareja de guardias civiles.

Boletín religioso para mañana
Viernes 17 de septiembre de 1920
Santos del día.—Tempora, abstinencia de carne sin ayuno.—I. P.—La Impresión de las llagas de San Francisco de Asís.—Santos Justino, Macrino, Sócrates, Narciso, Esteban, Valeriano, Flocelo, Niño y Pedro de Arbués, mártires; Sáfico, hermano de San Ambrosio, confesor, y Santos Columba y Agatolia, criada, vírgenes y mártires; Teodora e Hildegarda, vírgenes.

En la Concepción continúa la novena a Nuestra Señora de las Mercedes, a las seis, predicando el Sr. Suárez Faura.

En el Cristo de San Ginés, a las diez, función con sermón a cargo de D. Mariano Benedicto, y al anochecer, ejercicios, predicando el Sr. Terrero.

En los Servitas, plaza de San Nicolás, a las siete de la tarde, corona y vía crucis.

En el Cristo de la Salud, de once a una y de seis a ocho, estará expuesto el Santísimo Sacramento.

Visita a la Corte de María.—Nuestra Señora de la Flor de Lis en Santa María, de Lourdes en San José, del Corazón de María en su parroquia y en el santuario de la calle del Buen Suceso, o de la Caridad del Cobro en las Descalzas Reales.

Espíritu Santo.—Adoración Nocturna. Turno: San Agustín.

Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Factor, 7.

Alcance político

MINISTERIO DEL TRABAJO

Valencia.—El gobernador civil comunica que ayer ha terminado satisfactoriamente la huelga de marmolistas y canteros anunciada en 19 de julio último, mediante aumento gradual en los jornales.

Oviedo.—Por motivo del despido de un obrero, en la fábrica de Nalón, de la Compañía Española de Destilación de Carbones, sita en Trubia, se han declarado en huelga los 104 obreros que trabajan en ella.

Huelva.—No obstante la suspensión de las conferencias entre las Comisiones patronal y obrera de Riotinto, siguen las gestiones, que lleva a cabo personalmente el representante del ministerio del Trabajo, Sr. Palacios, haciendo más cordiales las relaciones entre dichas Comisiones.

Castellón.—En Castellón se celebrará, pasado mañana, 17, un Congreso obrero para tratar de la reglamentación del trabajo y salarios.

Dicha asamblea tiene por objeto estudiar un régimen de contratación entre obreros y patronos, que será después sometido a otra asamblea de carácter patronal. Los elementos obreros iniciadores de este pensamiento han solicitado la mediación del ministerio del Trabajo, y a tal efecto han sido designados por el Sr. Cañal para intervenir en la presidencia del Congreso expresado el jefe de la Sección Agrícola del Instituto de Reformas Sociales, D. Constancio Bernaldo de Quirós, y el oficial de dicha Sección señor Almela, quienes saldrán esta noche para la expresada población.

DE LA PRESIDENCIA

El Sr. Dato manifestó que no había podido hablar esta mañana por teléfono con el marqués de Lema porque éste se encontraba en la boda de la hija de nuestro ministro en Portugal.

Añadió que estaba estudiando tres expedientes de Marina que quería llevar al Consejo de mañana. En caso de que no los pudiera tener ultimados, se aplazaría el Consejo para el sábado, pues tiene interés en despacharlos antes de marcharse el sábado, como ya indicó ayer.

Los periodistas le hablaron de los comentarios que se han hecho por algunos a ese inesperado viaje.

El jefe del Gobierno no cree pueda extrañar a nadie el que vaya a San Sebastián para despachar con el Rey.

Le indicaron entonces la sospecha de que pueda llevar a la firma del Rey los decretos de elevación de tarifas y de disolución de Cortes.

El Presidente contestó: «Tantas cosas se dicen! No hay mas que lo que yo he dicho a ustedes, a quienes nunca les engaño. Podré no decirles alguna cosa; pero no les engaño. Es evidente que hay acuerdos de Gobierno que no pueden decirse hasta que los conoce el Rey y se ejecutan. También le preguntaron, aludiendo a las tarifas, si entre los expedientes que estudiaba se relacionaba alguno con Fomento.

—Esto—contestó el Sr. Dato—supongo que lo estará estudiando el Sr. Espada para llevarlo al próximo Consejo o a otro.

DE GOBERNACION
El Sr. Wais confirmó esta mañana que en el pueblo de Atienza (Guadalajara) se hundió un tablado de la plaza provisional construido para una corrida de novillos.

A consecuencia del accidente han resultado heridas veinte personas; de éstas cinco graves.

También manifestó que el entierro de las víctimas de la bomba del café Pompeya de Barcelona tendrá lugar esta tarde, a las tres y media.

DE HACIENDA

El préstamo a Francia
En el ministerio de Hacienda manifestaron hoy que ultimadas las negociaciones diplomáticas, había sido prorrogado por tres meses el empréstito hecho a Francia.

La recaudación
La recaudación de Hacienda por todos conceptos en la primera quincena de septiembre actual, comparada con la de igual período del año anterior, ha tenido un aumento de 10.052.043 pesetas.

NOTAS INFORMATIVAS

Medicina y médicos

Oposiciones a médicos de Prisiones
Se ha publicado hoy la real orden convocando a oposición la provisión de las plazas vacantes de médicos del Cuerpo de Prisiones, de cuarta clase, y las que vacaren de igual categoría, durante el tiempo en que el Tribunal formule la propuesta correspondiente.

Los aspirantes deberán dirigir sus instancias en papel de clase undécima, dentro del plazo de treinta días laborales, con los siguientes documentos:

Primero. Certificado del Registro central de penados, en que conste no haber sido sentenciado por razón de delito.

Segundo. Certificación facultativa expedida por médico que se halle en el ejercicio de su profesión, en que se declare que el interesado no padece defecto ni enfermedad física o mental que le imposibilite el ejercicio de sus funciones.

Tercero. Certificación expedida por autoridad competente acreditativa de su intachable conducta.

Cuarto. Título profesional o testimonio notarial del mismo.

La instancia quedará sin curso en el Registro general si no se presenta unido a ella recibo expedido por la Habilitación de ese Centro acreditando haber hecho un depósito de 20 pesetas para sufragar los gastos que la oposición ocasiona.



# Doña Josefa Villar y García

Falleció en Tarazona (Aragón) el 11 de septiembre de 1920

Confortada con los auxilios espirituales y la bendición apostólica

R. I. P.

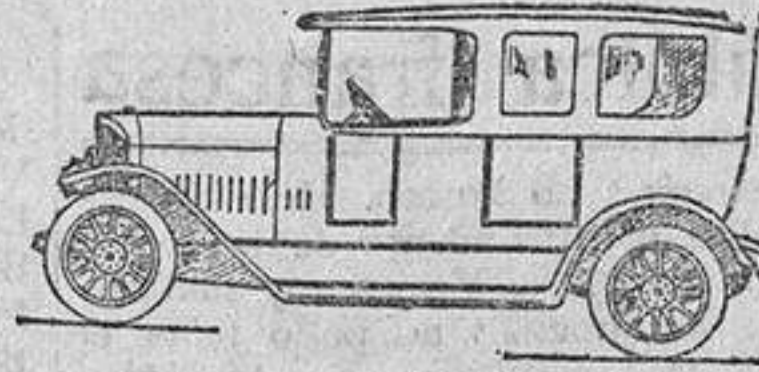
Sus desconsolados sobrinos, doña Pilar, D. Francisco y don Victorio Villar; sobrino político, D. Ricardo Díaz y demás parientes

RUEGAN a sus amigos encomienden a Dios el alma de la finada, teniéndola presente en sus oraciones.

Han concedido indulgencias varios ilustrísimos señores Prelados.

## Agentes exclusivos del D. F. P. AUTOMÓVILES OPEL

L. LAINEZ



Luchana, núm. 12  
Teléfono 21-69 J.

**JARABE DE GIBERT**  
y Grajeas  
**AFECCIONES SIFILÍTICAS**  
VICIOS de la SANGRE  
Prescritos por los primeros Médicos  
Preparados por  
**DOUTIEN-DUHAMEL**, Farmacéuticos  
DESCOVISSÉ de LAS IMITACIONES.  
Avenue, Maison-Lafitte, Paris.

## Ingenieros industriales Academia Hacer Salud, 13, 2.º

PREPARACIÓN EXCLUSIVA PARA EL INGRESO EN LA ESCUELA

### La Correspondencia de España

OFICINAS: Redacción y talleres: Factor, números 5 y 7.  
Admón. y Cajas: Arenal, 1, y Pta. del Sol, 8.

SUSCRIPCIONES	Trimestre.	Semestre.	Año.
Provincias y posesiones españolas en			
Marruecos .....	9	18	36
Portugal .....	10	20	40
Las demás naciones .....	15	30	60

Los pagos tienen que hacerse por adelantado en Giro Postal, sobre monedas, letras o cheques (no son admisibles sellos ni hacemos giro con cargo a los suscriptores) y a nombre del señor Administrador de este periódico.

DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA: La Administrativa, a Arenal, núm. 1. La de Redacción, a Factor, núm. 7. Apartado de Correos número 105.

## Yo curo La Quebradura

Escriba pidiendo la prueba gratuita de mi tratamiento, un ejemplar de mi libro y detalles acerca de mi:

Garantía de 1.000 pesetas

Esta no es una insensata aseveración de un individuo irresponsable. Es un hecho absolutamente genuino, el cual será apoyado con gusto por miles de individuos curados, no sólo en Inglaterra sino también en todo el mundo. Cuando digo curar, no quiero simplemente significar que suministro un braguero, almohadilla u otro aparato que tendrá que usarse continuamente por los pacientes con objeto de conservar su quebradura en su lugar. Yo quiero decir que mi sistema permite a la quebradura dejar de tales irritantes artefactos y convertir la parte tan buena y fuerte como antes de ocurrir la quebradura



Mi libro, una copia del cual enviaré a usted con mucho gusto, explica claramente cómo usted puede curarse a sí mismo sin dolor o inconveniencia por este sistema. Yo lo descubrí después de haber sufrido yo mismo, por muchos años, de una quebradura doble, la cual los médicos decían que era incurable. Me curé, y yo me creí en el deber de dar al mundo entero el beneficio de mi descubrimiento, con el resultado de que ahora hace muchos años que he estado curando quebraduras en todas las partes del mundo.

Usted probablemente estará interesado en recibir, con el libro gratuito y prueba del tratamiento, unos testimonios firmados de unos pocos entre los muchos pacientes curados. No pierda tiempo y dinero en tratar de obtener en otra parte lo que mi descubrimiento ofrece, pues sólo sufrirá contratiempos. Tome la pluma y llene el cupón que está al pie de este anuncio: envíemelo por correo, y mi libro, una copia de mi Garantía, la prueba de mi tratamiento y otros detalles que usted necesita lo serán enviados inmediatamente.

Dr. Wm. S. RICE (S. 883) (G. P. O. Box No. 5), 8 & 9, Stonecutter Street, Londres, E. C., Inglaterra.

Muy señor mío. Sirvase enviar gratuitamente la información y prueba para que yo pueda curar mi quebradura.

Nombre: \_\_\_\_\_  
Dirección: \_\_\_\_\_

**A plazos**  
con precios de contado y pago mensual insignificante, vende sus discos y aparatos ODEON.  
Solicite Vd. catálogos y condiciones dirigiéndose a  
ODEON, Preciados, 1, MADRID

**Legión Extranjera Española**  
Extranjeros, españoles, paisanos, se admiten en **LOS BANDERINES DE ENGANCHE** que hay en todos los gobiernos militares de España.  
**CONDICIONES:**  
Primas de enganche, 600 y 700 pesetas; sueldo diario, 4,50 pesetas aproximadamente.  
Edad, de dieciocho a cuarenta años.  
No se exige documentación.  
Los soldados en activo servido de todas las Armas y Cuerpos, solicitenlo por conducto de sus jefes.

**Ozonopino Ruy - Ram**  
Perfume del bosque, con el bacterioida trioximetileno, es el bálsamo de la vida, evita las enfermedades contagiosas y hace agradable la estancia en las habitaciones, regenerando y purificando la atmósfera, se emplea con gran éxito en Palacio Real, Ministerios, Ayuntamiento, Casinos, Circulos, Teatros, Yachters y Casas particulares.  
**Carretas, 37, principal**

**LINIMENTO GENEAU**  
10 Años de Exito  
Solo Topico  
FUEGO No mas  
veladuras  
MATERIAL FERROVIARIO  
Compramos carriles, vagones, vagonetas, molinos, material de hierro y motores. Peligros, 3, entresuelo.  
S. A. LA VASCONGADA

## Agencia de Publicidad, León, núm. 20

**Vinos tintos de las bodegas en Elciego (Alava)**  
DE LOS HEREDEROS DEL  
**EXCMO. SR. MARQUES DEL RISCAL**  
Exposición de Burdeos de 1895.—DIPLOMA DE HONOR  
La más alta recompensa concedida a los vinos tintos extranjeros  
Exposición de Bruselas de 1910.—GRAN PREMIO  
Exposición de Buenos Aires de 1910.—GRAN PREMIO DE HONOR

**PEDIDOS** Para precios y condiciones, dirigirse al administrador, Mr. G. Dubos, por Canicero Elciego (Alava), o al apoderado de la Casa, Cuesta de Santo Domingo, 5, Madrid.

## DEPOSITOS EN ESPAÑA:

- Almería.—D. Juan Antonio Martínez, Reyes Católicos, 2.
- Avilés.—D. Alejandro González García, Arco de la Cámara. Ultramarinos.
- Barcelona.—Sr. Hijo de D. José Vidal Ribas, Rambla de San José, 23; calle de Peñalayo, 42; calle del Hospital, 2, y plaza del Borne, 8.
- Idem.—D. Manuel Urrutia, Rambla de Santa Mónica, 8 y 10, 1.º
- Bilbao.—Viuda de Miguel Hormaechea, Bidebarrieta, 2.
- Idem.—D. Pablo Tapia, Santa María, 17.
- Cáceres.—D. Manuel García, Alfonso XIII, número 4.
- Cádiz.—D. José Serrano de la Jara, Antonio López, 3.
- Cangas de Onís.—D. Graciano Fernández, Cereales y Ultramarinos.
- Ciudad Real.—D. Diego Pizarroso, Castellar, 15, Hotel Pizarroso.
- Córdoba.—Viuda e Hijos de M. Ortega, Duque de Hornachuelos, 14 duplicado.
- Idem.—D. Esteban Gómez Mateo, plaza de Sagasta, 1.
- Coruña.—D. Justo Navarro, Santa Catalina, 1.
- El Ferrol.—D. Rafael Lamas, Sánchez Barcáiztegui, 1.
- Granada.—D. Luis Aguado Gómez, Santiago, 16.
- Huelva.—D. Valeriano Ciordia, Concepción, 12.
- Huesca.—D. Juan Atarés, Coso Bajo, 10. Fábrica de chocolates.
- Jaén.—D. Pedro Morales Peñalver, Martínez Molina, 75.
- Idem.—Sres. Hijos de Joaquín Porrás, Bernabé Soriano, 2, confitería.
- Jerez de la Frontera.—D. Luis de Cala y Aguirre, Conocedores, 4.
- Linares.—D. Antonio Córdoba, Agua, 7. «La Estrella Oriental».
- Madrid.—Sras. Hijos de D. Baldomero García, «High Life», Carrera de San Jerónimo, 14.
- Idem.—D. J. Pecaistaing, Príncipe, 13.
- Idem.—D. Adriano Álvarez, Barquillo, 3, ultramarinos.
- Madrid.—D. Francisco de Cos, Conde de Xiquena, 2, y paseo de Recoletos, 21. Comestibles.
- Idem.—Sres Hijos de Ripoll, Puerta del Sol, 8, «La Mallorquina».
- Idem.—D. Francisco Aldama, Ciudad Rodrigo, 10 y 15. Comestibles.
- Idem.—D. Carlos Prast y Hermanos, Arenal, 8, «Las Colonias».
- Idem.—D. Santiago de Mollinedo, Conde de Romanones, 12. Ultramarinos.
- Idem.—D. H. Pidoux, Cruz, núm. 12.
- Idem.—D. Juan Fernández Rodríguez, Hortaleza, 15, e Infantas 4 y 6. Vinos.
- Idem.—D. Angel Duque Gimeno, Alcalá, 41, «La Negrita».
- Málaga.—D. A. de Burgos Maesso, Bodegas, Don Cristóbal, 8.
- Oviedo.—Sr. Hijo de D. G. Mori, Cimadevilla, 5.
- Ribadesella (Asturias).—D. Ramón Fernández Ruisánchez, Cereales y Ultramarinos.
- Salamanca.—D. Nicolás Rodríguez, Rua, 21 San Ildefonso (Real Sitio).—D. Adriano Alvarez, plaza del Vidriado, 4.
- San Sebastián.—D. Gerardo Cayueta, General Echagüe, 4, segundo.
- Idem.—D. Mateo Balaguer, Camino, 7.
- Idem.—D. José Echave, «La Urbana», plaza de Guipúzcoa, 15.
- Idem.—Casa Delbos, Proveedores efectivos de la Real Casa, Legazpi, 4 y 6.
- Idem.—D. José Amochategui, Urbietta, 21, bajo.
- Santander.—D. Bernardo Martínez, Alameda primera, 20 y 22. Almacén de vinos.
- Segovia.—D. Manuel Pérez, Sucesor de Ochoa, Juan Bravo, 5.
- Sevilla.—José María de Olmedo y Carranza, Alameda, 20.
- Valencia.—D. Pedro Nadal, calle de Pascual y Genis, 14. Comercio.
- Valladolid.—D. Eudocio López, Santiago, número 1 y 3.
- Villagarcía.—D. Andrés Duro.
- Vitoria.—D. Manuel Hernández, plaza de la Independencia, 4.
- Idem.—Sres. D. Maximino Pérez y Compañía, Postas, 16.
- Zaragoza.—D. Miguel Mur, Coso, 37.

**ADVERTENCIAS.**—La procedencia legítima de estos vinos se acredita con la marca cuya reproducción aparece arriba, la cual va siempre puesta en las barricas y barriles, y en sus dobles envases en las cajas para botellas, en las cápsulas, corchos, etiquetas y en el plomo que sellará a la malla de alambre que envuelve a la botella y a la media botella. En las etiquetas y en los corchos va marcado el año del vino. Todos los envases se envían precintados.  
**AVISO MUY IMPORTANTE A LOS CONSUMIDORES:** Se admiten las botellas y las medias botellas vacías, abonando al consumidor 0,60 por la botella y 0,50 por la media botella, con tal de que devuelvan las mismas con sus fundas y sus cajas. No se admiten los envases vacíos del vino en barricas y barriles. Tampoco se remiten etiquetas con esta clase de pedidos.  
Exigir siempre intacta la malla de alambre que precinta a la botella y a la media botella.—Fijense muy especialmente en nuestra marca concedida.

**SEGUNDO ANIVERSARIO EL SEÑOR Don Manuel Marugán y Herrero**  
Del título comercial «M. Marugán García»  
**FALLECIO EL DIA 16 DE SEPTIEMBRE DE 1918**  
A LOS CINCUENTA Y NUEVE AÑOS DE EDAD  
**Habiendo recibido los auxilios espirituales R. I. P.**  
Su desconsolada esposa, doña Sabina García y García; hijas, doña Francisca, doña María, doña Josefa y doña Celestina; hijos políticos, D. Luis Villaverde, D. Sebastián García y D. Elías Merlo; nietos, Luisa Luis, Manuel Villaverde y Consuelo García; hermanos, doña Atanásia y D. Fausto; hermanos políticos, sobrinos y demás parientes,  
RUEGAN a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios y asistan al funeral que por el eterno descanso del alma del finado se celebrará el jueves 16, a las diez de la mañana, en la iglesia parroquial de San Miguel, calle del General Ricardos, número 5. (1)

**CURACIÓN RADICAL Y RÁPIDA**  
**SANTAL MIDY**  
de los Flujos Recientes ó Persistentes  
Exigir la Firma:   
PARIS, 8, rue Vivienne, 8 y en todas las Farmacias.

**La Prensa ANUNCIOS**  
CARMEN, 18.  
Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídanse tarifas y presupuestos para publicidad en Madrid y provincias. Grandes descuentos en anuncios y esquelas de defunción, novenario y aniversario.

**AVISO**  
La casa que paga más por toda clase de alhajas, de oro, plata, platino y dentaduras, es Plaza de Santa Cruz, núm. 7. PLATERIA.—MADRID  
**Las galletas OLIBET son las mejores**

**PRADO-TELLO ANUNCIOS**  
Piamonte, 10. Teléfono 22-34 M  
**REPRESENTANTES**  
Se necesitan en todas las provincias de España para la venta de calzado y demás artículos de Mallorca. Carbones ligeros en todos los puertos del Mediterráneo. Dirigirse acompañando buenas referencias a: Sociedad Cooperativa «Comisión y Banca» Palma de Mallorca.

**SEGUNDO ANIVERSARIO EL SEÑOR Don Juan Salazar de Yeste**  
CAPITAN DE INVALIDOS  
Que falleció el día 16 de septiembre de 1918  
A LOS 30 AÑOS DE EDAD  
Después de recibir los Santos Sacramentos.  
D. O. M.  
Su desconsolada viuda, doña Mercedes de Elices; hijo Juanito; sus inconsolables padres, D. Cayetano Salazar y doña Dámasa de Yeste; sus padres políticos, los excelentísimos señores D. Gonzalo de Elices y doña Concepción Jiménez; sus hermanos, don Leopoldo, doña Clotilde, D. Fernando, doña Dolores y doña Carmen; hermanos políticos, tíos, primos, sobrinos y demás parientes,  
SUPPLICAN a sus buenos amigos y almas piadosas le dediquen una oración.  
Todas las misas que se digan el día 16 en la parroquia de San Martín (calle del Engaño) serán aplicadas por su alma. (6)



LEA USTED LAS OBRAS  
DE  
«EDITORIAL CALPE»

# Una novela corta inédita

LEA USTED LAS OBRAS  
DE  
PEREZ GALDOS

## EL PRIMER CUENTO DE GENASAR

M. A. BEDOYA

Mr. Samuel Twors, el multimillonario de San Francisco de California, había hecho hasta lo imposible para que su hijo único, David, se interesase en los negocios. Todo resultó inútil. David, rubio mancebo esbelto, que a la sazón cumplía diez y ocho años, sólo pensaba en vagas cosas claras: en los crepúsculos, en los libros exaltados, en los parques románticos, en las miradas de las niñas bonitas, en los versos de Longfellow y en la «Cabaña de Tom».

Además, y esto era lo desesperante para el californiano, el joven heredero de tantos millones estaba enfermo de un mal de príncipes medievales: del mal de ensoñar. El caso no dejaba de ser algo irónico, pues no eran precisamente dignos la época ni sus hombres como para iniciarse en males aristocráticos de tiempos floridos.

—Después de todo, ¡qué diablos!— decía algo satisfecho Mr. Twors—; la neurastenia de mi hijo puede encontrar remedio en cuanto me lo proponga... Para eso tenemos el Velloco de Oro.

Y comenzó a visitar médicos y a emplear todo género de terapéuticas. En vano! Todo inútil. Así como inútiles también los esfuerzos para que David tomase parte en la dirección de las fábricas de su padre.

Y llegó el momento de acudir al último recurso: a los viajes. En un torpedero que el oro de Twors convirtió en yate, David salió del puerto exterior de San Francisco, mar Pacífico adentro, adentro... Filipinas, Japón, China, India, Asia Menor...

Una tarde apacible de otoño, el yate ancló en aguas de Esmirna. Allí, en un «selamlike» pintoresco de la bahía, vivía un médico famoso. Un médico hebreo, Aarón.

Ya por las nebulosas tierras orientales de Asia se hablaba de las curas de Aarón. Para él no tenía secretos el mal de la tristeza.

El preceptor de David—pues mister Twors no pudo acompañar a su hijo, reclamado tínicamente por los «bussines»—, se fué directamente al «selamlike».

—Doctor—dijo a Aarón—, traigo conmigo el heredero más rico de Yanquilandia, que al mismo tiempo es el hombre más entristecido de la tierra. Se aburre mortalmente. No conoce otra cosa que el bostezo y el llanto. ¿Podría usted curarlo?

—Veremos—fué la única respuesta del sabio israelita.

Al día siguiente, el joven príncipe norteamericano hizo su entrada en el hotelito de Aarón. Ya tenía veinte años, y su tez pálida y su crépsa melena hamletiana le daban una desgarrada expresión de melancolía.

Aarón le estrechó entre sus brazos y con voz dulce le dijo:

—¿Quiere usted quedarse a vivir conmigo en este palacete encantado, aunque no sea sino por unos cuantos días?

Con un gesto vago, David respondió: —Me da lo mismo, con tal de que me proporcione usted para leer el «Cantar de los Cantares».

—Lo que tú quieras—respondió el médico. Y David quedó instalado en la casa de Aarón.

\*

Este brujo de la nigromancia espiritual más refinada había cavado muy hondo en la psicología humana. Sus estudios profundos y sutiles llegaron a descubrir panoramas inexplorados del alma, y se propuso poner en práctica uno de sus más recientes experimentos relacionados con la sugestión. Con mirra, almizcle y cenizas sagradas del templo de Jerusalén colmó unos pebeteros. David leía la Biblia echado sobre innumerables almohadones y tapices de Samarcanda.

Los pebeteros urdían en los vanos tenues serpentina de un humo azul. Por el inmediato mirador entreabierto, la tarde hacia una inmensa comba de crepúsculo, desde el mar Egeo hasta los umbrales mismos del canal de Suez. Del mar Rojo venían como espasmos de una luz violeta, que se tornasolaban con la incandescencia de oro que soplaban de Estambul.

Era el momento esperado por Aarón. Aquellos pebeteros vertían el zumo del humo milagroso. ¿En qué consistía su eficacia? En que al aspirarle, los nervios en éxtasis del neurasténico se predisponían fértilmente a dejarse llevar por un

guía espiritual propicio que le influenciase. ¿De qué modo? Este era el descubrimiento del doctor, quien para los efectos de un máximo éxito espiritual había buscado, de entre los suburbios, un suave poeta joven, de nariz de hoz, judío y letrillero de las ferias nómadas de Palestina.

¿Quién era este pobre poetastró vagabundo? Uno, uno cualquiera, uno de esos mediocres de Rudyard Kipling, pero que el fino olfato de Aarón descubrió entre la muchedumbre de cantores que yerran por el valle de Apsam. Este poeta sabía del relato y de las narraciones, ora suaves como los arroyuelos mesopotámicos, ora oscuros y turbulentos como los atardeceres en el Tiberiades.

Genasar era su nombre, y tenía la voz dulce y sutil como el llanto de los laúdes pastoriles en las campiñas de Araraat.

—Tendrás buena soldada, Genasar; pán áximo y jugo de vid. Al mismo tiempo veremos si es cierto el arte de tu verbo. ¡Ah, si llegas a distraer al joven príncipe americano!... ¡Ah, si lo conseguimos, habríamos devuelto la vida a uno de los más poderosos de la tierra!

Genasar calló. Al cabo de dos días en que el poeta organizó algunos informes y maduró un plan audaz, púsose en marcha hacia el «selamlike» de Aarón. De nuevo en presencia de éste, apenas si hizo un gesto de conformidad.

—Guíame—fué su única salutación al cabo de una pausa.

El sabio, una vez que penetró en la estancia donde yacía adormecido David, mostróselo con el dedo al poeta vagabundo.

—Ahí le tienes. Hora es propicia. Hállase en trance de exaltación; pero, eso sí, cuéntale algo fuerte y sobrenatural, para que su imaginación se separe de las cosas terrenas y a un tiempo mismo las observe con mayor solicitud. Tuyo es, Genasar.

—¿Todo lo tengo previsto, Aarón!

La tarde abríase en los miradores como una fruta tropical llena de zumos de oro.

Un roce ambiguo de pasos y el crujir fofo de los almohadones al acudillarse Genasar.

En la penumbra, los ojos entreabiertos del mancebo rubio parecían dos inmensos ópalos de maleficio...

Y con su voz dulce y sutil, comenzó Genasar, en un inglés purísimo, aprendido entre los mercaderes rubios que Albién tiene siempre alertas y errantes por la Mesopotamia.

—No, no había pájaros, ni flores, ni perspectivas de mar como las que te adormecen ahora al recortarse por aquellos vanos... Ni cachemiras, ni tapices, ni plumas, ni sonidos, ni palabras... Eran roces, roces vagos... Era la perspectiva del mundo, ¿sabes? Un mundo visto en miniatura, algo así como si en un escaparate de bazar estuviese montado el mecanismo del Universo. El Sol, la Tierra, la Luna, las estrellas... Más allá otros Soles, otras Tierras, otras Lunas, otras estrellas... Un color, mezcla de azules, violetas y oros desvanecidos, poblaba de una luz eterna la inmensa llanura sideral. Allí Nada es Todo y Todo es Nada. Tú, por ejemplo, joven poderoso de la robusta América, eres una brizna, y al mismo tiempo, sin tí no podría existir el mundo de los espacios. Verás... ¿Te asombras?

David había hecho una ligera contracción en el rostro, y sus ojos volviéronse un instante hacia el sitio de donde partía aquel melodioso relato.

Genasar no perdió momento.

—Como estrechás sábanas de lino, muy blancas, ondulantes y recogidas, las almas terrenas y las almas de otros mundos, las de Marte, las de Safurno y las de otros miles de astros que los pobres hombres no conocemos aún, vagaban por los espacios, trenzándose, huyendo en bandadas, por parejas, o solitarias, solitarias como tu alma, joven adolescente...

No se distinguían las almas de los varones de las de las hembras... Todas rimaban sus vuelos en espirales de una inefable espiritualidad. Algunas iban lejos, muy lejos, y altas, muy altas, como despreocupadas de todos y de todo. Otras iban y venían... Pero las más, aquellas de un blanco más espeso, sin la diafanidad de los siglos y siglos de purificación etérea, arremolinábanse en determinados sitios del espacio, rozándose y apretujándose las unas contra las otras, como si anhelasen llegar antes a determinados meri-

dianos siderales... Fíjate, desde aquí las podemos observar... Allí, en aquel florón púrpura del horizonte que cae por el lado de las mezzitas de Constantinopla, ¿no ves una pareja de lienzos blancos, ondulantes y remotos? ¿Sí...? Pues son dos almas que pertenecieron a dos cuerpos distintos cuando pasaron su reencarnación por la Tierra. Es el alma de tu compatriota Harrisson y el alma de mistress Grace Norrys.

—Harrisson!—exclamó en voz baja el joven David, y sus manos crispáronse, como presas de un súbito susto.

—Sí, Harrisson, el viejo millonario de Ohio, socio de tu padre y muerto misteriosamente en un viaje a Liverpool.

—Harrisson... Harrisson!—repitió varias veces el americano.

El poeta, seguro de haber comenzado a interesar los nervios de su interlocutor, prosiguió:

—Allí está el alma del pobre rico... De esto hace unos quince años; pero el tiempo no existe en la Inmensidad, y allí continúa hasta que se purifique y llegue a la absoluta posesión de la Verdad. Porque, eso sí, la Verdad es sólo patrimonio de esa otra vida y la conoceremos en la metamorfosis de aquellos lienzos claros. Bien. El alma de Harrisson está en período de purificación, que es el de averiguación de su pasado, su presente y su porvenir, que es el Todo del Tiempo. Aún no ha salido de su pasado, y para conocerlo precisa confidenciarlo a otra alma gemela. Esta alma es la de mistress Grace Norrys, su novia de la infancia, criatura modesta y pura, con la que debió haberse unido en bodas de amor y no en bodas de Caifás, como la que hizo Harrisson con mistress Margaret, que viva anda aún por la tierra, del brazo de su segundo marido. Y como la que mistress Grace Norrys hizo con...

—¡Callad, por Dios!

Pero Genasar prosiguió con mayor ahínco:

—Como la que mistress Grace Norrys, vuestra madre, hizo con vuestro padre. Todos fueron desgraciados. Unos siguen en este valle de lágrimas, los otros vagan en los espacios eternos en busca de la suprema verdad. Y esta suprema verdad la vas a saber, niño inocente, porque es preciso que la sepas. Yo voy a decírtela, con dulzura y con temblor de tragedia a un tiempo mismo, a ver si hago el milagro del Rabí sobre el Lázaro de tus nervios. Existe un crimen espantoso, un crimen que hace estremecer todavía el alma de Harrisson, si bien es cierto que nada estremece la conciencia del doctor Viella, el segundo esposo de la mujer de Harrisson. Escucha. Ahora no es una voz, es un roce, un aliento... Es el propio Harrisson quien va a contarnos el secreto de su tragedia, de su muerte... Fíjate: descienden las formas claras; a medida que penetran en el radio de putrefacción de la Tierra, tórnanse vagamente oscuras. Pero no importa. Agua tus dormidos sensores del reino interior y sentirás como voces...

Ya el crepúsculo había surgido de los rincones como abanicos de murciélagos. Un silencio profundo cuajábase en el instante, y la vida superior ponderábase como si a los humanos les hubiese sido autorizada una breve convivencia en la sabiduría del Hacedor.

Y el alma de Harrisson era como si dijese al alma de Grace Norrys:

—Yo no pude casarme contigo porque fuimos de distinta raza. Tú eras judía; yo, no. Nuestras religiones son inflexibles. Además, mis padres querían una boda de posición social, y aunque mi esposa no tenía fortuna, su padre llegó a ser alcalde de Ohio. Y me casé. Mis negocios tomaban gran incremento, y hacíase cada vez más envidiable el tren de fausto en que vivíamos. Recuerdo que de la noche a la mañana se presentó un médico sudamericano en casa, el doctorcito Viella, y dijo que mi diabetes era curable. Yo le prometí que si conseguía tal éxito, sería espléndido en la remuneración. Estuve enfermo, muy enfermo... Un mes, dos, un año. Desesperado de salvarme, Viella me aconsejó un viaje a Inglaterra. Al llegar a Liverpool sólo fué precisa la asistencia de las pompas fúnebres, pues la misma mañana que avistamos tierra inglesa, falleció. Pero es ahora que comienza mi tragedia, la reconstrucción de mi tragedia, a juzgar por lo que me transmites, ¡oh, divina Grace! Tú vas derramando en mi alma el tesoro de la verdad eterna, y estoy ahora en la posesión de la verdad... Yo nada sabía. Con la muerte, mi espíritu apenas si recordaba aquello de «ovido directamente» por mí. Tú, Grace, me has descorrido el velo del misterio...

Genasar hizo una pausa. Pudo observar claramente que su interlocutor no perdía una palabra del fantástico relato y que iba en mayor expectación el «crescendo» de su curiosidad.

No había momento que perder, y el poeta creyó llegado el instante de dar el golpe final,

—Y, el velo del misterio se ha descorrido, y la espantosa realidad surge cada vez más amenazadora. Y la verdad es ésta, joven David: que Harrisson murió asesinado.

—¡Asesinado!—gimió el millonario.

—Sí.

—Pero, ¿cómo así?... no es posible, Harrisson murió de muerte natural.

—Harrisson murió asesinado. Escucha, joven, a esta alma en estado de perfección:

Tales palabras habían sido moduladas en una voz suave, armoniosa, extraterrena, como si bajasen de las alturas y viniesen de aquella lírica pareja de almas.

Y en efecto! Genasar advirtió que era Grace quien así hablaba: «Antes, mucho antes de que Harrisson muriese, ya el doctor Viella mantenía inteligencia con mistress Harrisson. Pero como no era posible hacerla una cínica proposición de asesinato, hubo que esperar la primera oportunidad. Y ésta se presentó bajo la forma de un viaje a Inglaterra. El doctor Viella no podía anhelar mejor ocasión, y se dispuso científicamente, de modo que no quedase rastro acusador, a concluir con el enfermo, que al mismo tiempo, constituía el más serio obstáculo para su felicidad. Nada pudo serle más fácil. Todo lo contraindicado se lo hacía tomar mañosamente, y cuando ya estaba a la vista la tierra británica, el pobre Harrisson entró en la más estúpida agonía. De antemano se habían tomado las debidas precauciones, y la fortuna de mi gran amigo quedó minuciosamente legada a su viuda. A los sesenta días de enterrados los despojos de Harrisson, el doctor y la viuda se encontraron en un pueblecillo de los Alpes italianos, y allí, sin mayor ceremonia, contrajeron indisoluble lazo matrimonial.

—Pero esto es cierto?—exclamó desconcertado el joven David, presa de febril excitación.

—Te lo dice tu madre, David, te lo dice tu madre!—contestó melancólicamente la forma blanca de Grace; y en compañía de la sombra gris de Harrisson, ascendió de nuevo por la Inmensidad sideral.

La noche había espesado su nota de hollín, y apenas si por los remotos flancos africanos una polvareda de penumbras crepusculares huía para dejar paso a la obscuridad más absoluta.

La más profunda emoción reflejaba el rostro del semiadolescente, y Genasar, comprendiendo que los minutos eran de inapreciable valor, hizo el resumen de todas aquellas escenas extraordinarias, en las que la sobrenatural y lo espeluznante habían adquirido sus más encendidas máximas. Los nervios de David, superexcitados triplemente por las esencias de los pebeteros, la aguda voz invasora del poeta vagabundo, la alucinación de las formas extraterrenas que bajaban hasta el «selamlike» de Aarón, habían galvanizado su cuerpecillo exangüe, al punto de que el poeta no tuvo sino que resumir teatralmente las convergencias de su trama infernal para obtener el éxito definitivo. Desde luego, era ésa una carta definitiva que Genasar se jugaba, y estaba dispuesto a ganarla.

—Pero ¿en qué consistía esta trama infernal? Aarón, que de cuando en cuando asomaba con creciente curiosidad por un disimulado observatorio, participaba casi de la misma intriga que el neurasténico, el punto de que, maravillado por el ingenio de aquellas escenas, decidió permanecer observando hasta que la aventura tocase su fin.

Y, en efecto, era llegado el momento de rendir la eficacia de toda aquella preparación tan complicada y llena de apoyaturas melodramáticas. Una sonrisa medio nazarena, medio satánica, contrajo el rostro del poeta judío, y tras una breve pausa, silbando como un ofidio moribundo, musitó en los oídos de David:

—Venganza... como forma superior de la justicia humana! Tu propia madre, la primera novia romántica de Harrisson, que no pudo casarse con éste, pero que se unió para siempre con Samuel Twors, tu padre, ha bajado de las alturas para revelarte la espantosa tragedia, envuelta en el más hermético misterio de la muerte de Harrisson. Precisa que los malvados purguen en vida su crimen...

A medida que avanzaba la acusación del israelita, David habíase ido incorporando sobre el muelle diván suntuoso, constelado de damascos, y sus ojos, rebrunidos de acero líquido, posáronse sobre los de Genasar. Al mismo tiempo le cogió de una mano.

—Serías capaz de ayudarme en el esclarecimiento de este horroroso crimen?

—Cuenta incondicionalmente con Genasar.

Un cambio brusco operóse en el enfermo. De un salto llegó a la puerta, dando voces:

—¡Madre, madre!... Te juro que te vengaré... Vamos a embarcarnos con rumbo a San Francisco de California... Genasar aún tuvo que dar un retoque a su obra.

—No, ve tú solo a la sinagoga de

Abraham, que será allí donde comencemos a coger el hilo de la pista.

Sin articular más palabras, el joven norteamericano salió del «selamlike» como alma que lleva el diablo.

\*

Aarón, que desde su escondite no perdía detalle de la escena, interrogó inquietamente a Genasar. Este fué breve en la respuesta:

—Lo que no ha podido la ciencia lo ha logrado mi fantasía. Aquellos pobres ner-



La abundante espuma y el riquísimo aroma del jabón

**Heno de Pravia**

hacen que pueda ser reconocido con los ojos vendados, aun por la persona más inexperta.

1,50 la pastilla.

Perfumería Gal. Madrid.

vios necesitaban una sacudida de emoción, y hoy vibran ante el anuncio de la tragedia. Mi farsa le ha dinamizado, y desde hoy no tendrá otra preocupación que la de cumplir el mandato celestial de Grace Harrisson, su madre.

—¿Pero y si llega a descubrir la trama de la comedia?

—Mejor que mejor... Esa venganza la ejercerá contra nosotros; pero como le hemos engañado por salvarle, a la postre será mi mejor amigo.

—Nuestro amigo, querrás decir.

—No, mi amigo solamente, porque yo soy el autor de la estratagemas.

—Entonces no te pagaré lo que pensaba abonarte.

—Me da lo mismo. Sólo quiero irme a Yanquilandia con Mr. David Twors.

—Entre judíos me parece una transacción excelente.

—Hasta la vista. Mañana salgo de Esmirna.

—¿Y si en el trayecto el joven neurasténico atentase contra ti por haberle engañado?

Genasar sonrió mefistofélicamente, miró el conifin marino y, como si soñase con la conquista de los remotos Estados Unidos de América, dijo, cada vez más dueño de su supremacía espiritual de poeta:

—Pues... le contaré otro cuento...

Y, en efecto, hallábase resuelto a encarnarse con la realidad espesa de la vida norteamericana, tan materializada, en sus manifestaciones de exportación. Por otra parte, a contar de aquel momento, la lucha adquiría proporciones extraordinarias, puesto que David, presa de las más hondas emociones, intervendría como un factor nuevo, cuya influencia nadie podría ser capaz de precisar.

Pero Genasar, fríamente calculador y desbordadamente imaginativo a un tiempo mismo, púsose al acecho de aquella naturaleza recién iniciada en los fuertes sobresaltos del melodrama cotidiano.

Iría con él a San Francisco de California y afrontaría resueltamente la escena tremenda.

—¿Qué escena era ésta?

—¡Ah!, la escena con el multimillonario, a quien David tendría que revelar el espantoso secreto de la muerte de mister Harrisson.

La situación era por demás difícil, y una tan desproporcionada audacia podría muy bien llevar al poeta judío más allá de lo presumible. ¿Adónde?

Pronto lo sabría, pues el yate del joven heredero surcaba el Mediterráneo, hacia Gibraltar, para tomar la derrota de Canarias, Montevideo, Magallanes, Callao y San Francisco... Pero antes había que tocar en puerto español... Al menos así lo prescribió Genasar, quien durante las horas de la travesía no dejó de exaltar la imaginación de David Twors con relatos funambulescos acerca de la muerte de Harrisson. Además, España constituía, para los fines de resurrección espiritual que perseguía el joven poeta



**PALACE HOTEL**  
RESTAURANT  
BODAS, BANQUETES Y FIESTAS

# LA MODA AL DIA

Las más lindas toilettes están en  
**LA VILLA DE PARIS**  
Tailleurs - Visitas - Soirée

## A LAS LECTORAS

### ¿ES UNA CALAMIDAD O ES UNA SUERTE? :

Acabo de leer un artículo ironista de la espiritual escritora francesa Magdalena Abril, que viene al pelo como contestación, mejor dicho, réplica, a mi artículo en el que hablo de la crisis de las criadas y de la exportación de domésticas chinas a París.

Frente a esta crisis, esta escritora se muestra completamente optimista. Como no quiero quitar ni poner a su entretenido artículo, voy a procurar traducíroslo literalmente:

«A mi vez voy a deciros algo sobre la crisis de las criadas, y... no me lapidéis, señoras, pero encuentro que esta crisis sombría viene muy bien. Viene en ayuda de la felicidad de los matrimonios.

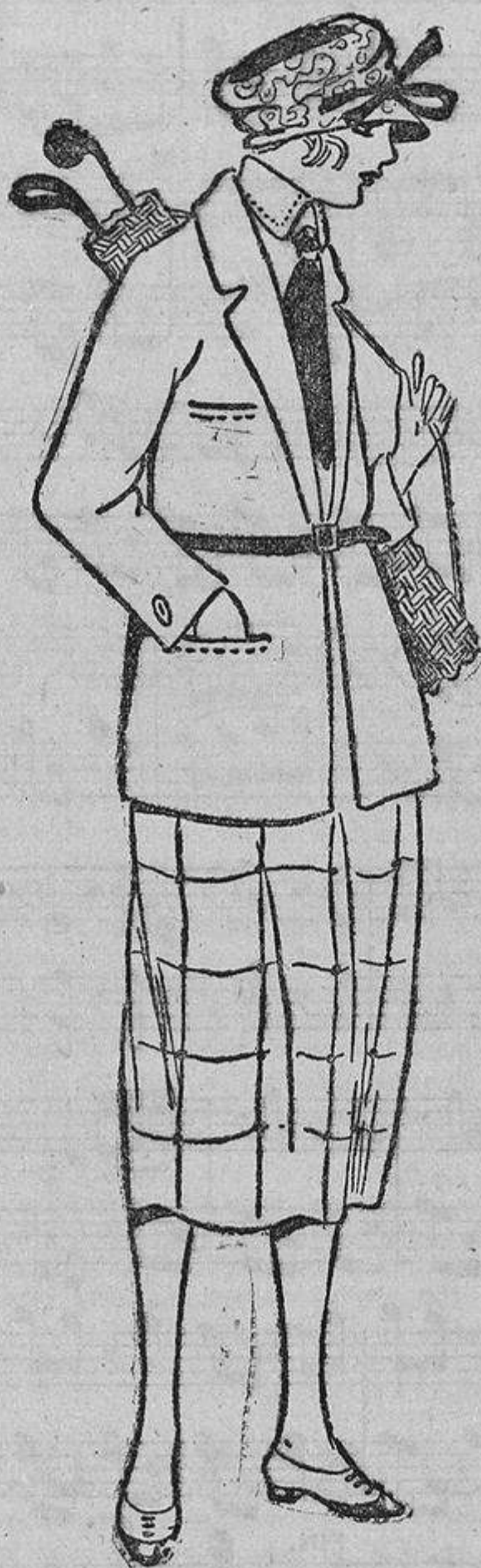
En primer lugar, durante el intervalo entre la partida de la antigua criada y la llegada de la nueva, la señora, sobre todo a recién casada, aprende a hacer muchas cosas que sabe en teoría, pero cuya práctica ignora completamente. El marido está encantado.

A todos los hombres, aun a los más poetas o idealistas, en el fondo les agrada mucho el que su mujer sea una perfecta ama de casa. Esto lo saben las madres, porque cuando quieren casar a sus hijas, después de ponderar su talento como pianista o cualquier otra habilidad artística, añaden insidiosamente: «Anita cose a la perfección y tiene muy buena mano para la repostería.»

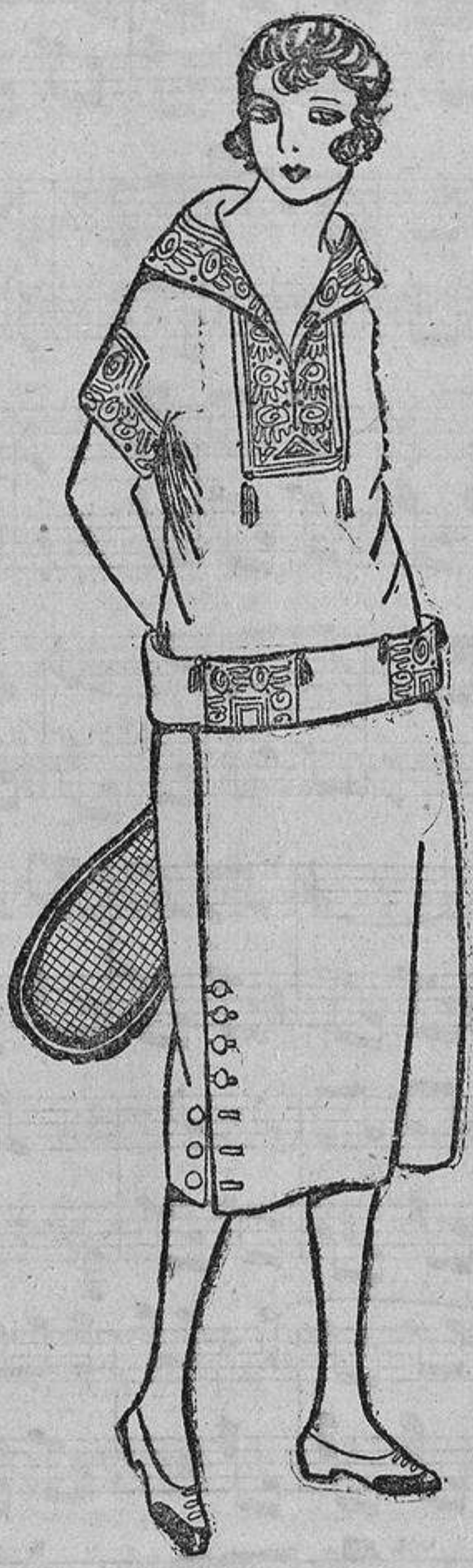
Pero a menudo esto no es muy exacto, y en la primera excursión al campo, donde la recién casada, privada de su cocinera, improvisa un almuerzo en plena naturaleza, hace silenciosas y amargas comprobaciones. Entonces comprende que su Anita ha sido de estas aficionadas que únicamente se encargan de meter los platos en el horno, después de bien preparados por la cocinera, y... casi siempre los dejan quemar.

Hoy día, quiera que no quiera, un ama de casa debe instruirse en los oficios inferiores, que desdén. Tanto mejor.

Otra cosa: las disensiones entre la señora y las criadas son una calamidad para el esposo. Su señora, con la voz irritada y el gesto fiero, lo pone por testigo y por juez de todos los litigios y rencillas de cocina, y el esposo piensa con nostalgia en el café tranquilo, en la calle, en el Club...



Una chaquetita sencilla, de paño verde jade, sobre una falda blanca rayada en verde (o viceversa), para completar una «toilette» de sport.



Puede ser esta blusa de un tono distinto al de la falda o igual para formar traje entero; se elegirá un tejido grueso, poroso, y se bordará con lanas de tonos opuestos, que armonicen.



El cuello, que se extiende hasta el borde de la chaqueta, puede ser de lana escardada del mismo tono, o sea verde esmeralda; los botones, de nácar o galaita.

Nada de esto sucede cuando la señora queda sin criadas. Tampoco ocurre nada cuando ha encontrado, por fin, otra, porque, habiéndose iniciado en los trabajos humildes, se vuelve menos exigente para los que los hacen.

Pero acaso me ilusiono demasiado pronto al pensar en esta aurora de paz. ¿Acaso, en cuanto la señora se muestre conciliadora, la sirvienta, orgullosa de su importancia, no se hará insoportable, amargándole la existencia? En este caso, también saldrá ganando el esposo, puesto que la compañera de su vida, acostumbrada a soportar muchas impertinencias de los que la sirven, será para él más indulgente y más agradecida a sus atenciones.

Esto no es todo. En la crisis de las criadas en los momentos trágicos, cuando piden la cuenta autoritariamente, se hace un vacío en la casa; en cambio, acentúa la intimidad, trae de manera imprevista el «tête à tête», como de recién casados, y rompe la monotonía diaria con un ajeteo un poco bohemio, que sabiéndolo tomar a broma puede resultar una fiesta... siempre que no dure varios días.

Y entonces... Sucede que después de haberse distraído perezosamente en la «toilette» y en dulce «farniente», propio de quien ha olvidado que tiene obligaciones, llega inopinadamente la hora de comer. Sin pensar en la silenciosa y desierta cocina, almuerzan alegremente con fiambres y frutas improvisadas. Y a falta de la cocinera irascible, es el pequeño Cupido el que, con un mandil y las alas recogidas para no mancharlas, sirve la mesa, reemplazando las viandas suculentas por tiernas miradas, y los postres de repostería por frases almidaradas...

¡Oh, el optimismo irónico de Magdalena Abril! Quizá esta visión resulte en la nueva jaulita de un par de tórtolos; pero apenas transcurra un poco de tiempo o empiecen a venir los hijos, ¿dónde irá la poesía!

M. DE M.

Use usted productos

# ROBERTS

En todas las perfumerías

—Entonces, ¿por qué os dirigís a mí?  
—Porque necesito el concurso de vos.  
—¿Qué esperáis de mí?  
—Una confianza ciega.  
—La tendréis, señor marqués.  
—Gracias, monseñor.  
—Y ahora decidme lo que podáis o, mejor dicho, lo que queráis decirme.  
—Se cometen en pleno París, monseñor, en el seno de la clase elevada, a la que pertenecemos uno y otro, crímenes tan inauditos que parecen imposibles; esos crímenes los ignora monseñor.  
—¿Estáis bien seguro, mi querido marqués, de lo que decís? ¿No sabéis que a veces imperiosas circunstancias, la influencia misma de una voluntad soberana, me obligan a cerrar los ojos?  
—Ya lo sé, monseñor; pero hoy tengo la certeza que los crímenes de que hablo no los conocéis.  
—¿Cuáles son?  
—En una de las familias más ilustres del reino se acaba de cometer un crimen. Un noble infame (no preguntéis su nombre), aprovechándose de una gran semejanza, ha sustituido, por medios que aún no son conocidos, no sé qué aventurera a la hija de una gran casa... La aventurera es su mujer en la actualidad... La hija noble ha desaparecido...  
—Esa joven ¿tiene madre?  
—Sí, monseñor, la mejor y más cariñosa de las madres.  
—¿Y esa madre se ha dejado engañar por la semejanza de que me habláis?  
—Sí, monseñor.  
—Su corazón, su sangre, su sér entero, no le han gritado: ¡si se engaña, ésa no es tu hija!  
René guardó silencio.  
Una sonrisa irónica asomó a los labios de M. De Sartines.  
—Tenéis razón, mi querido marqués—repuso el eminente magistrado—, tenéis razón hace un momento al prevenirme que vuestras palabras me parecerían inverosímiles; en fin, continuad, os escucho...  
—Dudáis de mí, ¿no es cierto, monseñor?  
—No. Dudo de la exactitud de vuestros informes.

—Al menos, creeréis en mi honor—exclamó René.  
—Como creo en el mío.  
—Pues bien, monseñor, os juro, bajo mi honor, que no tengo sospecha, sino la certeza de lo que acabo de deciros, y de que bien pronto tendré la prueba.  
Y os añado que ese noble infame, culpable del atrevido crimen que os parece imposible, es un asesino, al cual yo mismo he escapado por un milagro, y se encuentra en este momento a la cabeza de una inmensa asociación de monederos falsos.  
Monsieur de Sartines levantó la cabeza, como el caballo de un general a las primeras notas de la trompa guerrera. La acusación que hasta aquel momento le parecía inverosímil comenzaba a tomar cuerpo, y de repente la veía real y positiva.  
—¡Jefe de una asociación de monederos falsos!—repetió.  
—Sí, monseñor.  
—¿Y conocéis a ese hombre?  
—Le conozco.  
—¿Y sabéis dónde se encuentran esos tenebrosos talleres donde se construye la moneda de que está inundado París?  
René hizo un signo afirmativo.  
—¡Ah!—exclamó Sartines—. ¿Entonces me daréis la clave?  
—No—respondió René.  
—¿Por qué? Vos no podéis proteger a un criminal de esa especie. Vuestro silencio podría interpretarse por complicidad.  
—Monseñor, el hombre de que os hablo es mi enemigo personal. Tengo una cuenta terrible que arreglar con él... Ese hombre me pertenece, no pertenece más que a mí, y no os lo entregaré. Pero estad tranquilo, monseñor; será castigado, y como Dios es justo, el castigo no se hará esperar mucho tiempo. En cuanto a los bandidos que están a sus órdenes, tan pronto como se vean privados de su jefe, vuestra Policía les podrá encontrar.  
Monsieur de Sartines no respondió. Una cólera sorda surgió en su interior. Se irritaba del silencio de René y buscaba algún medio para arrancarle su secreto; pero bien pronto se apaciguó, porque com-

nada a todos los tormentos de una rabia impotente y se esforzó por recobrar su sangre fría.

Aquella situación era terrible. Se hubiera dicho que el cielo, con su poderosa justicia, había querido proporcionar la grandeza de castigo a la enormidad de los crímenes de aquella miserable.

En algunas horas, «la Vampira» acababa de perder el fruto de los trabajos infames de toda su vida. El incendio de la Casa Roja había devorado el libro rojo que contenía los secretos de la ciencia; su riqueza había sido pasto de las llamas; el medio de conquistar otra fortuna permanecía enterrado entre los escombros humeantes de la calle de la Golondrina.

Perine poseía un millón (se lo hemos oído decir a ella misma en su conferencia con el barón de Kerjean); la mayor parte de aquel millón no estaba en su casa; había entregado gruesas sumas a los judíos y usureros, con objeto de cobrar buenos intereses. Así es que al incendiarse los libros ya no podía reclamar ni un cuarto. Los deudores, todas gentes de probidad sospechosos, procurarían negar la deuda.

Fácil es comprender los torrentes de amargura que que invadirían el alma de «la Vampira» al pensar en su ruina completa e irreparable y el odio que sentiría hacia Lucas de Kerjean, único autor de aquel desastre.

Perine no tenía más que una ambición, un solo deseo: vengarse... Vengarse a toda costa y por todos los medios. Pero aquella venganza le parecía imposible.

¿Cómo, en efecto, desde el fondo de la oscuridad fangosa en que iba a vivir en adelante, podría hacer llegar sus ataques hasta el rico y poderoso noble, yerno del duque de Simeuse y amigo del intendente de Policía! Para acusar se necesitan pruebas, le había dicho Kerjean. «La Vampira» lo sabía, y ya no las poseía. Juana de Simeuse habría muerto seguramente; nadie, pues, prestaría oído a sus denuncias y nadie las creería. ¿No valía más que ocultase su existencia al barón?

Si Kerjean la suponía viva, ¿no se vengaría más cruelmente?

Perine, pues, no quería vivir más que para vengarse. Una vez adquirida la certeza de que Lucas no tenía nada que temer de ella, más le valía una muerte pronta que la interminable agonía de la desesperación y la miseria.

Pero ¿cómo adquirir aquella certeza?

Al dirigirse esta pregunta mil veces, «la Vampira» pensó maquinalmente en aquella religión extraña, de la que era sacerdotisa, y en la que no creía. Y se acordó de aquellas predicciones tan extraordinariamente realizadas. Veinte años antes había anunciado a Juana de Simeuse un peligro casi inevitable, una muerte terrible, y Juana de Simeuse acababa de perecer miserablemente en la época indicada. Le había dicho a Carmen: «Seréis reina...» Y la gitana reinaba en aquel momento sobre el mundo subterráneo de que Lucas era el monarca.

A la incredulidad sucedió la duda; Perine se resolvió a ensayar por sí misma lo que tan a menudo había hecho para los demás, o sea preguntar al Destino.

Esperó que el enfermero, a quien acababa de romper su espejo, pasara por la sala, y cuando estuvo cerca del lecho lo llamó.

—Y bien—preguntó aquel hombre—, ¿estamos ya más tranquila, pobre mujer?

—Lo estoy completamente, como veis—respondió Perine—. Es preciso ser indulgente conmigo—añadió—. Una verdadera locura se apoderó de mí hace un momento, cuando vi que estaba desfigurada; ahora lo siento y me arrepiento.

—Eso está muy bien dicho; pero no creo que tuvierais necesidad de romper mi espejo.

—Soy menos pobre de lo que parezco, y os regalaré uno más grande y mejor que el que teníais.

—A fe mía que no lo rechazaré. Tenéis aire de ser una buena persona; ¿espero que ya no sufriréis tanto?

—Sufro, por el contrario, horriblemente, y el fastidio que siento aumenta mis

Este notable maestro, que ha conseguido popularizar numerosos cuplés que han obtenido los mayores éxitos y que los han llevado y llevan en su repertorio las estrellas más aplaudidas, lleva algún tiempo sin producir. Esto no significa que renuncie a continuar cultivando el género.

Es que Rica es un hombre especial y trabaja por etapas. Ahora nos asegura muy formalmente que va a volver a trabajar con ahínco, porque tiene mucho pensado, muchos cuplés y canciones casi hechas, y que su labor ha de darle el apetecido fruto. Así sea.

Rica es un hombre que vale, que ha logrado escalar los primeros puestos entre los maestros del cuplé, y sería una lástima que sus promesas no fuesen cumplidas.

A pesar de ser uno de los mejores compositores de este género, Rica es un muchacho modesto, sin otras pretensiones que las de hacer cosas que sirvan para ennoblecer el género, y ya esto es suficiente para que cuente con nuestras simpatías.

Nació en Bilbao, y desde muy joven comenzó la carrera de músico, y fué organista de la iglesia de San Vicente, de la invicta villa.

Una influencia política de fuerza le arrebató aquella plaza, que antes había desempeñado su padre, y entonces Rica pensó en seguir otros derroteros, y comenzó desde entonces a escribir para el teatro, pasándose más tarde al género de variedades, con tal acierto, que bien pronto el producto que obtenía con sus producciones le permitía vivir con cierto desahogo.

Sus primeros trabajos los hizo con Luis Esteso.

Después colaboró con Ernesto Teglen, siendo uno de los primeros y más grandes éxitos el cuplé «La Nati», que cantó en Buenos Aires la eminente artista Consuelo Mayendía, que obtuvo con él uno de sus más grandes triunfos.

El cuplé «La yanqui» fué después un éxito que difícilmente olvidará Rica.

Colaborando con Alvaro Retana, hizo el pasodoble «Nenita», creación de Chelito, que fué aplaudidísimo.

Acompañó durante dos años como maestro a esta artista, y puede decirse que fué su verdadero consejero.

Sus últimos éxitos han sido los cuplés «La tonta» y «Vendo flores», en colaboración con Sánchez Carrere.

Con estos dos cuplés consiguió Carmen Flores muchas ovaciones y contribuyeron a elevar a esta popularísima artista.

Después Rica ha colaborado con los mejores autores de género de variedades,

siempre con gran acierto, y logró ser uno de los maestros que mejores trimestres cobra del pequeño derecho.

Ha sido director de orquesta en casi todos los «music-halls» de Madrid, y las más notables artistas se lo han disputado para llevarle de «tourné» como profesor, porque es además un pianista excelente.

Tiene en preparación canciones y cuplés que le han de dar mucho dinero, porque, según nuestras noticias, son bonitos y originales.

Los cantarán las artistas que antes se los pedían, porque Rica dice, y con mucha razón, que el éxito del cuplé no depende de la interpretación que le dé la artista exclusivamente, sino del acierto de sus autores.

De nada sirve que lo canten bien si no reúne la producción las condiciones precisas para que agrade a públicos y artistas.

Si una de éstas lo canta mal, otra artista mejor, es seguro que lo incorporará a su repertorio si es bueno el cuplé, y esta última será la encargada de popularizarlo y de que lo canten las demás, con lo cual se habrá conseguido el éxito artístico y económico de los autores.

Letra de LA NATI

I

Yo soy Nati la chulona,  
la chiquilla más castiza  
que pasea su persona  
por las calles de la villa.

Yo he nacido en los Viveros  
una noche de verbena;  
fué mi padre un buen... torero;  
mi mamá, chamberilera.

(Estribillo.)

Y si llevo en la cabeza este pañuelo  
pa que no me tome el pelo  
ningún padre de la patria,  
ni los hijos de San Luis,  
ni los tíos, ni los primos,  
que le largo yo un camelo  
con la cara y con el pelo  
a Lerroux  
y a Menéndez Alanís.

II

Si presumo es porque puedo,  
y al que no le guste coles,  
que en mi calle no hay sereno  
y en mi barrio no hay faroles.  
A mi gato doy cordilla  
y al canario cañamones,  
y les daba yo... morcilla  
a los perros y a los hombres.

(Estribillo.)

sufrimientos. ¿No podríais dejarme en libertad?

—Prometedme que no habéis de tocar a los vendajes de vuestro rostro.

—Os lo prometo y podéis fiar en mi palabra.

—Sea enhorabuena—dijo el enfermero desembarazando a Perine de la camisa de fuerza.

Después de haber dado las gracias, «la Vampira» repuso:

—¿Quisiera pedirnos un favor.

—¿Qué diablo! Si no es contrario al reglamento os lo haré con mucho gusto.

—Cuando se sufre, se tiene necesidad de distraerse, ¿no es cierto?

—Creo que sí.

—Pues bien; procuradme una distracción.

—¿Cuál?

—Un juego de naipes.

El enfermero movió la cabeza.

—¿Un juego de naipes?—repitió—; imposible!

—¿Por qué?

—Porque está prohibido.

—¿Prohibido... por quién?

—Por el reglamento. Las cartas y los dados están prohibidos en absoluto, así como el aguardiente y el tabaco. Si hiciera lo que me pedís, si me sorprendieran, me costaría una buena multa.

—¿De cuánto sería esa multa?

—Lo menos de seis libras.

Al pie del lecho se encontraba colgada la ropa que vestía «la Vampira» en el momento de la explosión que la había lanzado a la calle de la Golondrina en medio de los escombros.

—Registrad los bolsillos de ese vestido—le dijo al enfermero—, y en ellos encontraréis una pequeña bolsa.

—En efecto, aquí está.

—¿Queréis dármela?

La bolsa contenía cinco o seis monedas de oro. Perine tomó una y se la presentó al enfermero, diciéndole:

—Con esto pagaréis la multa, si os la echan, y además podéis comprar un buen espejo, por el que os he roto.

De todas las elocuciones del mundo ha

sido y será siempre la más irresistible la del oro.

El enfermero se guardó el luis que se le había dado, abandonó la sala y volvió al poco rato con un juego de naipes.

—Tened cuidado de que no os sorprendan—dijo al entregárselo a Perine.

El hombre temía tener que pagar la multa.

En medio de su desesperación «la Vampira» experimentó una gran alegría al contacto de los cartones llenos de figuras mal hechas y peor iluminadas.

Aquella vez iba a interrogar al oráculo por su propia cuenta, y no le dirigía mas que una pregunta:

—¿Me vengaré del barón de Kerjean?

—Sí—respondieron las cartas.

Tres veces consecutivas hizo la misma pregunta y las tres obtuvo la misma respuesta.

—Vamos—murmuró un poco reanimada—, para un creyente sincero la prueba sería decisiva. Yo también debo creer lo que me dicen las cartas. Si no he engañado a los demás, ¿por qué había de engañarme a mí misma? ¿Lograré mi venganza!

Apenas «la Vampira» acababa de pronunciar estas palabras, sintió un frío glacial en las extremidades y subir con una rapidez terrible hasta el corazón. Era una especie de parálisis dolorosa que, apoderándose de todo su cuerpo, no le dejaba mas que el sentimiento de un dolor agudo y general.

—¿Me muero! ¡Me muero!—exclamó con voz ronca, echándose hacia atrás—.

—¡Socorro!... ¡Salvadme!... ¡Quiero vivir!...

No pudo acabar. El frío mortal se había apoderado de todo su sér, produciendo una completa parálisis.

Perine sufría de repente las consecuencias físicas y morales de los acontecimientos de la noche anterior y de la caída horrible, a la cual no había sobrevivido mas que por un milagro.

Se declaró una fiebre violenta.

A la hora habitual de su visita, los médicos se presentaron en la sala donde esta-

ba Perine, y quedaron asombrados al ver el estado que ofrecía la enferma número 13, estado que nada les había hecho prever el en que se encontraba por la mañana.

La recetaron algunos remedios para cubrir las formas, pues, en realidad, se fueron con la convicción de que aquella misma noche, o más tardar al día siguiente, sucumbiría.

III

Los salvoconductos.

Dos días después de la fiesta del Hotel del Diablo, a la cual había asistido monsieur de Sartines, este último se encontraba en su despacho, donde había recibido a los jefes de Policía y les había dado algunas órdenes.

Acababan de dar las once de la mañana; el intendente de Policía se disponía a salir, cuando un ujier entró y le presentó en una bandeja de plata un sobre.

Monsieur de Sartines le rompió y leyó con cierto asombro la carta siguiente:

«Monsieur: El marqués de Rieux, mi padre, era uno de los amigos de V. E. Yo no soy un extraño para vos, puesto que he tenido el honor de seros presentado hace dos años por el señor duque de Simeuse. Con este doble título vengo a solicitar de V. E. una audiencia para un negocio de la más alta importancia.

Recibid, señor, la expresión del respeto más profundo de vuestro muy humilde y obediente servidor, Marqués René de Rieux, capitán de navío de la Marina real.»

—¿Quién os ha entregado esta carta?—preguntó el intendente de Policía.

—Un noble, monseñor, que, según me ha dicho, se llama el marqués de Rieux—dijo el ujier.

—¿Cuánto tiempo hace?

—Unos cinco minutos escasos.

—¿Dónde está el señor marqués de Rieux?

—En la sala de espera, monseñor.

—Hacedle entrar.

Al cabo de un segundo, el ujier introducía a René y se retiraba, después de haber recibido del ministro la orden de que aquel día no pensaba recibir a nadie.

Monsieur de Sartines acogió con una benevolencia paternal al hijo de su antiguo amigo. René se recomendaba además por su nombre, por su fortuna considerable y por sus hechos distinguidos. Monsieur de Sartines no ignoraba el valor personal del marqués de Rieux y las grandes esperanzas que en aquel joven marino fundaba el ministro del ramo.

—Mi querido marqués—le dijo después de algunos instantes de conversación íntima y casi familiar—, hablemos, si gustáis, del objeto de vuestra visita. Me habéis escrito que se trataba de un asunto de la mayor importancia.

—En efecto, monseñor.

—Pues bien; ¿qué negocio es ese? Hablad...

La vacilación se pintó en el rostro de René.

—Monseñor—dijo el joven en el momento de abordar la conferencia—, experimento un gran embarazo, y me es imposible ocultároslo.

—¿Respecto de las cosas que tenéis que decirme?

—Sí, monseñor.

—No comprendo, lo confieso, de qué puede provenir ese embarazo.

—Pronto lo comprenderéis, monseñor, y antes de pronunciar una sola palabra, debo pedirnos indulgencia, de la que tengo gran necesidad.

—Os la concedo de antemano.

—Las revelaciones que vais a oír son de una naturaleza muy extraña, monseñor. Algunas quedarán incompletas por motivos que tengo necesidad de callar, cuando menos hasta el presente. Mis palabras quizás os parezcan inverosímiles; pero aun cuando me preguntéis acerca de ellas, no obtendréis una respuesta satisfactoria.

—Es decir—interrumpió Sartines sonriendo—, que vais a descubrir al intendente de Policía indescifrables enigmas sin que le deis la clave.

—Eso es próximamente, monseñor.